

Helenización y deshelenización del cristianismo: Aproximación al pensamiento de Joseph Ratzinger

Helenization and dehelenization of Christianity: an approach to the thought of Joseph Ratzinger

Jorge Velarde Rosso
LIBERA
jvelarde@gmail.com

Fecha de recepción: 27-05-2019

Fecha de aceptación: 09-01-2020

Resumen

Que la herencia grecolatina ha sido la base del mundo occidental es un dato tan evidente como obvio. Por eso, el fenómeno denominado como *deshelenización* –entendido como un largo proceso de abandono de la herencia griega (y también latina)– tiene una significación tan importante para la pervivencia de Occidente. En la presente investigación se busca profundizar en la visión de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI sobre este fenómeno. El interés en ahondar en el diagnóstico particular del papa emérito al respecto parte del reconocimiento de la trascendencia que tuvo su discurso en la Universidad de Ratisbona en 2006, en el cual Benedicto XVI desarrolló algunas líneas generales sobre el tema. El objetivo de esta investigación es profundizar en sus escritos anteriores y posteriores sobre tan delicado asunto.

Palabras clave: helenización - deshelenización - cristianismo - Joseph Ratzinger - Benedicto XVI

Abstract

That the Greek and Latin heritage is the foundation of the western world is a fact that seems unquestionable. In this respect, the phenomenon known as Dehellenisation (that should be understood as being the long process that consists in the abandonment of the Greek heritage [but also its Latin counterpart]) is of paramount importance for the survival of the West. The present article seeks to examine Joseph Ratzinger/Benedict XVI's vision of this phenomenon. The pertinence of the analysis of the personal theses exposed by the retired Pope resides in the impact of the lecture that he gave in the University of Ratisbona in 2006, in which Benedict XVI developed the general ideas of his theme. The aim of this study is also to examine his earlier and later writings on this delicate subject.

Key words: helenization - dehellenization - christianism - Joseph Ratzinger - Benedict XVI

Introducción

«En el principio era el Verbo (Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος) (*Juan* 1 1). Así empieza el Evangelio de san Juan. Para Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) este «*Logos* de San Juan constituye uno de los puntos de partida centrales en su pensamiento teológico»¹. Según él, este primer versículo del Evangelio según san Juan es mucho más que una simple expresión. Ratzinger ha llamado a esta decisión del evangelista una victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones:

El cristianismo primitivo decidió y llevó audazmente a cabo una elección purificadora: optó 'por' el Dios de los filósofos 'frente' a los dioses de las otras religiones. Cuando se planteó el problema de cuál era el Dios de la fe cristiana, si Zeus, o Hermes, o Dionisio o cualquier otro, la respuesta fue ésta: ninguno de esos. Ninguno de los dioses que vosotros adoráis, sino a aquél a quien no dirigís vuestras oraciones, el dios supremo, el Dios del que hablan vuestros filósofos².

¿Qué implica para Ratzinger tal decisión a favor de la filosofía? Para responder adecuadamente es necesario recordar que el Evangelio según Juan está escrito originalmente en griego *koiné* y que, por tanto, el término original

1 P. Blanco, 2011, p. 320.

2 J. Ratzinger, 2007, p. 117.

es precisamente *Logos*. Además, es necesario terminar de leer al menos este primer versículo: «En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios» (*Juan 1 1*). Llamar al Dios bíblico con un término de la filosofía griega significa, para Ratzinger, una decisión por «la desmitologización del mundo y de la religión»³. Asumir el rico concepto griego *Logos* para definir al Dios bíblico implica la desmitologización del mundo y de las religiones porque:

se quiere decir que «en el principio» existía un Dios que es pensamiento y sentido (*Sinn*), esto es, un pensamiento creador que ha llamado al mundo a la existencia y que, con esa llamada y en el mismo instante, lo dota de sentido⁴.

Cuando el Evangelio de Juan define a Cristo como el *Logos* significa que «el fondo mismo del ser es razón y que la razón no es un subproducto fortuito del océano de lo irracional, del que procederían todas las cosas»⁵. Este es el argumento fundamental que se quiere resaltar con esta investigación.

Dice Ratzinger:

Si el origen del mundo se debe a una explosión primordial, entonces ya no es la razón el criterio ni el fundamento de la realidad, sino lo irracional; en este caso, la razón sería un subproducto de lo irracional, que se produce solamente «por casualidad, pero necesariamente», incluso por error, y en cuanto tal, la misma razón, en último término, resulta ser algo irracional. Pero en tal caso no se comprende por qué la razón tenga que ser un criterio permanente y la última instancia. Si ella misma fuera algo irracional, lo irracional podría en cualquier caso aspirar a los mismos derechos que la razón⁶.

Con estas ideas quisiera plantear el problema y justificación de la presente investigación, y es que queda clara la intención de Joseph Ratzinger –y la necesidad que él ve– de tratar y profundizar sobre estos temas; un intento que se realizará a continuación, enlazando textos del mismo autor –principalmente una ponencia de 1959 y otra de 2006– como una forma de mostrar la unidad de pensamiento de Joseph Ratzinger, Benedicto XVI.

1. El Dios de la fe y el Dios de los filósofos

Con este título Joseph Ratzinger publicó su cuarta obra. Se trata de la reproducción de la lección inaugural, para la cátedra de Teología Fundamental

3 J. Ratzinger, 2007, p. 118.

4 P. Blanco, 2011, p. 320.

5 J. Ratzinger, 2005, p. 169.

6 J. Ratzinger, 2005, pp. 170-171.

en la Universidad de Bonn, que pronunció el 24 de junio de 1959, cuando tenía 32 años. Como es una de las primerísimas obras de un autor prolífico, será interesante, además de reseñar las reflexiones allí expuestas, mostrar algunas continuidades en su obra madura.

1.1. El concepto filosófico de Dios y la religión precristiana

Para introducir el problema, el joven Ratzinger hace referencia al llamado «Memorial» de Blaise Pascal; una pequeña hoja de pergamino cosida al abrigo que el filósofo usaba y que fue descubierta tras su muerte y que empieza: «Fuego, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no el de los filósofos y los sabios»⁷. Ratzinger utiliza esta imagen para resumir una de las tensiones del pensamiento occidental, a saber, la posibilidad de la inteligencia humana de captar o no lo absoluto. Kant –dice Ratzinger– sólo hace el problema más evidente y agudo; si la razón teórica no tiene acceso alguno a Dios, a lo absoluto, la religión no tiene ningún asidero racional y queda relegada al espacio de la vivencia subjetiva: una descripción perfecta de la situación contemporánea. Nada nos parecería más moderno que el pluralismo religioso sobre esta base de relativismo/pesimismo gnoseológico. Pero –y parece que ya lo había detectado Kant– sin acceso racional a lo absoluto, tarde o temprano toda la filosofía occidental cae por su propio peso al no ser más que el producto de una cultura particular entre otras igualmente válidas. La capacidad del intelecto humano de captar la realidad ha sido, desde los griegos, una de las tensiones fundantes de lo que con toda propiedad podemos llamar pensamiento occidental.

La multiplicidad y la contradicción penetran en el ser mismo de las cosas; el griego se pregunta entonces qué son las cosas de verdad, es decir, siempre, por detrás de sus muchas apariencias... Por esto, lo verdaderamente interesante es la pregunta inicial de la filosofía: ¿qué es de verdad todo esto, qué es la naturaleza o principio de donde emerge todo? Las diversas respuestas que se van dando a esta pregunta constituyen la historia de la filosofía griega⁸.

Y la naturaleza de los dioses no iba a escapar a este espíritu inquisitivo griego. Para sintetizar la situación del pensamiento filosófico griego frente a las religiones de la Antigüedad, Ratzinger cita la obra de Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.), donde el autor latino hace la siguiente diferenciación sobre los tipos de teologías del mundo antiguo: teología mítica, teología política/civil y teología natural.

7 En: J. Ratzinger, 2014, p. 8

8 J. Marías, 1966, p. 12

La primera se encontraba ya en descrédito y correspondía solamente al ámbito de la poesía y el teatro. La segunda, explicitada en contraposición a la primera, tenía el fin apologético y reformador de preservar los ritos religiosos en tanto y en cuanto eran esenciales a la política, a la vida civil-política. La *theologia naturalis* era la reflexión filosófica sobre la *natura deorum*. De manera muy sintética y clara, Ratzinger describe a continuación cómo esta reflexión estoica sobre los distintos tipos de pensamiento humano acerca de lo divino resume adecuadamente la inmensa variedad de fenómenos religiosos. El politeísmo del mundo antiguo es la manifestación humana de cierta búsqueda por lo divino que se agota en su utilidad práctica, tanto emotiva-mítica como social-política. La *theologia naturalis*, en cambio, intenta llegar a la verdad última sobre la naturaleza del hombre y del mundo. De ahí que los dioses filosóficos de Platón o de Aristóteles sean versiones refinadas de un concepto universal en la historia de las religiones: el *deus otiosus*. Dice Ratzinger:

El constitutivo decisivo del politeísmo [...] no es la falta de la idea de unidad, sino la representación de que lo absoluto en sí y como tal no es apelable para el hombre. Por eso ha de resolverse a invocar los reflejos finitos del absoluto, los dioses, que no son precisamente «Dios», tampoco para él⁹.

Una tensión similar se produjo en Oriente. El mejor ejemplo está en la figura de Siddharta Gautama, Buda. Ante la crisis de la religión mítica de su tiempo, Siddharta emprendió un camino que lo llevó prácticamente al mismo resultado: lo absoluto sólo puede ser uno. Pero precisamente esa unidad es la que escapa a la mente humana, que percibe lo diverso y complejo del mundo sensible. Y esto arroja como resultado la construcción de una *religio civilis* en torno a una serie de prácticas culturales, que no necesitan ser verdaderas, sino simplemente prácticas. Que Oriente ha sabido vincular mejor que Occidente (el politeísmo greco-romano) lo práctico-emotivo con lo práctico-político es evidente, no solo en el budismo, sino también en el confucionismo, el taoísmo, etcétera.

1.2. La revelación bíblica de Dios

La designación de Jesús como *Logos* obedece, según Ratzinger, a una necesidad propia de la revelación bíblica de Dios. Pero ¿hasta qué punto es compatible el Dios de los filósofos con el Dios bíblico? La pregunta es tan determinante para el cristianismo que Ratzinger no duda en plantear aquí una de las diferencias más radicales entre la teología surgida de la Reforma con la

9 J. Ratzinger, 2014, p. 24.

teología católica. Precisamente, algo que caracteriza el pensamiento occidental en su primera etapa es la casi virtual homologación entre ambos; para muchos pensadores medievales «el Dios de Aristóteles y el Dios de Jesucristo es uno y el mismo; Aristóteles ha conocido el verdadero Dios, que nosotros podemos aprehender en la fe más honda y puramente»¹⁰. Más adelante en el mismo texto Ratzinger hace una observación crítica a esta simplificación, afirmando que «no se suprime sin más la diferencia de fe y filosofía, y ni mucho menos lo que hasta ahora era filosofía se transforma en fe»¹¹.

Cuando Ratzinger habla sobre la elección del término *Logos* en el Evangelio de Juan, indica que obedece a una necesidad propia de la revelación bíblica de Dios; hace referencia explícita a otro momento fundamental en el encuentro entre el Dios de los filósofos y el Dios de la fe: la traducción griega de la Biblia hebrea conocida como *Septuaginta*. Allí, cuando los sabios hebreos tuvieron que traducir el nombre que Dios se da a sí mismo ante la pregunta de Moisés, la *Biblia* hebrea parafrasea y aclara este nombre con las palabras: «Yo soy el que soy». Los traductores tuvieron que tomar una decisión; en lugar de la doble forma activa, tradujeron, en el segundo caso, el participio: *Ἐγώ εἰμι ὁ ὢν* (*Éxodo* 3 14). Del ‘yo soy’ se llegó así al ‘el que es’, «con lo cual se tomaba una decisión de imprevisible alcance [...]. Con esta traducción se proporcionaba un punto de partida decisivo para la síntesis de la imagen griega y bíblica de Dios»¹².

Para la teología católica, aquí yace uno de los puntos más importantes de encuentro entre el pensamiento griego y el bíblico. Con ese nombre Dios hace una declaración de su esencia «de modo que en verdad ya no se trata exactamente de un “nombre”, sino de un “concepto”»¹³.

Para afianzar la idea de que el encuentro greco-hebreo es parte de la naturaleza del Dios de la fe, Ratzinger hace notar la vocación misional del Dios bíblico. En la *Biblia*, dice Ratzinger, «en los escritos bíblicos de después del exilio puede observarse con claridad creciente el intento de hacer comprensible al mundo [...] la esencia [...] de la fe monoteísta»¹⁴. La *Biblia* hebrea lo hace insistiendo crecientemente en que *Yahvé* es el creador del cielo y de la tierra.

10 J. Ratzinger, 2014, p. 13.

11 J. Ratzinger, 2014, pp. 30-31.

12 J. Ratzinger, 2014, p. 17.

13 J. Ratzinger, 2014, p. 17.

14 J. Ratzinger, 2014, pp. 26-27.

Precisamente en el pensamiento de la creación fue capaz el profeta [Deutero Isaías] de expresar el hecho de que Israel no adoraba a ninguno de los usuales dioses de los pueblos, a ninguno de los poderes intramundanos de fertilidad, sino al fundamento mismo del mundo¹⁵.

La síntesis católica entre el pensamiento filosófico griego sobre la *natura deorum* y la revelación bíblica es para Ratzinger no sólo una interpretación válida, sino el encuentro de dos corrientes de pensamiento que se necesitan y se retroalimentan mutuamente, como se tratará de presentar en las conclusiones.

1.3. Deshelenización

Ya que el tema de la deshelenización del cristianismo no es nuevo dentro de los debates teológicos, tampoco es un tema nuevo para Ratzinger. De hecho, la ponencia estudiada anteriormente puede perfectamente considerarse como un aporte ratzingeriano a este debate, aunque el autor no tiene un texto suyo específico sobre la deshelenización del cristianismo. Por eso, a continuación, se presenta una revisión del famoso discurso de Ratisbona, pronunciado el 12 de septiembre de 2006, ya que allí se trata breve pero detalladamente el tema. Este texto presenta, además, a un Ratzinger maduro, evidenciando la notable continuidad de su pensamiento. El discurso de Ratisbona se hizo famoso por la malinterpretación de muchos medios de comunicación al descontextualizar una cita usada por el entonces papa Benedicto XVI. Para un ambiente universitario y académico –y para cualquier lector bienintencionado– estaba clarísima la intención y el uso de la cita que hacía referencia al tema de la violencia y la religión. En el discurso de Ratisbona, Benedicto XVI hizo la siguiente pregunta:

La convicción de que actuar contra la razón está en contradicción con la naturaleza de Dios, ¿es solamente un pensamiento griego o vale siempre y por sí mismo? Pienso que en este punto se manifiesta la profunda consonancia entre lo griego en su mejor sentido y lo que es fe en Dios según la Biblia¹⁶.

Poco después de esta incisiva pregunta al pensamiento filosófico contemporáneo, Benedicto XVI retoma el planteamiento sobre el nombre del Dios bíblico y la interpretación/traducción de la *Septuaginta*, y afirma aquí lo que en 1959 solo quedaba insinuado al lector atento:

Hoy sabemos que la traducción griega del Antiguo Testamento [...] es en sí mismo un importante paso específico de la historia de la Revelación, en el cual

15 J. Ratzinger, 2014, p. 27.

16 Benedicto XVI, 2006, s. p.

se realizó este encuentro de un modo que tuvo un significado decisivo para el nacimiento y difusión del cristianismo¹⁷.

Recogiendo la tradición multisecular de la Iglesia, Benedicto XVI resalta que la fe católica siempre ha afirmado que «entre Dios y nosotros [...] existe una verdadera analogía, en la que ciertamente [...] las diferencias son infinitamente más grandes que las semejanzas, pero sin llegar por ello a abolir la analogía y su lenguaje»¹⁸. De este encuentro entre el pensamiento grecolatino y el pensamiento judeocristiano ha surgido la cultura occidental. De ahí que Benedicto XVI afirme que éste no importa solamente a la teología o a las iglesias institucionales cristianas, sino a la propia cultura occidental; de ahí que la deshelenización del cristianismo sea también un tema que debería importar más allá de las fronteras confesionales.

La idea –pretensión, la llama Benedicto XVI– de purificar el cristianismo ‘volviendo’ a sus raíces prehelénicas es lo que él llama ‘deshelenización del cristianismo’, idea que «domina cada vez más las discusiones teológicas desde el inicio de la época moderna»¹⁹. Luego, Benedicto XVI hace un repaso por los tres momentos de deshelenización por él identificados. Parece importante hacer notar la siguiente referencia explícita: «En mi discurso inaugural en Bonn, en 1959, traté de afrontar este asunto y no quiero repetir aquí todo lo que dije en aquella ocasión»²⁰. Esta mención explícita es importante porque el mismo autor reafirma la validez del texto de 1959 en su pensamiento, ya como pontífice en 2006. Toca entonces examinar ahora lo que desarrolló Benedicto en Ratisbona y que no fue desarrollado en Bonn, sin olvidar que entre uno y otro median nada menos que 47 años.

El primer momento de la deshelenización es el movimiento de la Reforma, en el siglo XVI. Como reacción a la teología católica de aquel entonces, los teólogos protestantes buscaron en la idea de Lutero de la *sola Scriptura* un supuesto antídoto a las ‘apropiaciones indebidas’ que la teología había sacado del pensamiento filosófico griego. Benedicto XVI añade: «La metafísica se presenta como un presupuesto que proviene de otra fuente y del cual se debe liberar a la fe para que ésta vuelva a ser totalmente ella misma»²¹.

17 Benedicto XVI, 2006, s. p.

18 Benedicto XVI, 2006, s. p.

19 Benedicto XVI, 2006, s. p.

20 Benedicto XVI, 2006, s. p.

21 Benedicto XVI, 2006, s. p.

El segundo momento, relacionado con la teología protestante, pero diferente por el desarrollo del pensamiento filosófico postkantiano, se desarrolla en la llamada teología liberal que inicia en el siglo XIX. Si el absoluto no puede ser conocido por la razón humana, precisamente porque no podemos tener experiencia empírica de él, lo absoluto regresa al ámbito precristiano de lo innumerable. Pero ahora el conocimiento humano ha progresado de tal forma que parece –en el siglo XIX y parte del XX– que se basta a sí mismo en su método práctico-empírico. Sólo es racional y verdadero lo que puede ser comprendido por el método empírico-matemático. Surge entonces el problema del método de las ahora llamadas ciencias sociales, que deben desesperadamente tratar de presentarse como tales por el uso del método matemático-empírico.

Además, es importante para nuestras reflexiones constatar que este método en cuanto tal excluye el problema de Dios, presentándolo como un problema a-científico o pre-científico. Pero de este modo nos encontramos ante una reducción del ámbito de la ciencia y de la razón que es preciso poner en discusión²².

Con esto, y lo dice explícitamente Benedicto XVI, no se pretende volver –como si algo así fuera posible– a una situación previa al pensamiento moderno. Mucho más cuando éste ha logrado validarse en gran medida por su altísima utilidad práctica. Lo que busca afirmar el papa Ratzinger es que una nueva síntesis es necesaria. Dicha síntesis debería poder absorber el encuentro entre el Dios de la fe y el Dios de los filósofos.

Benedicto XVI señala un tercer momento en este proceso de deshelenización y afirma que éste se está produciendo actualmente. No explicita nombres y apenas hace un par de apuntes, pero no es difícil identificar en él importantes escuelas filosóficas contemporáneas. Aunque muchas de ellas gustan usar el prefijo ‘post’ para diferenciarse de lo moderno, no dejan de ser en realidad premodernas y aun más primitivas –anteriores a la filosofía griega–, si recordamos que aquello que caracterizaba al pensamiento de la Antigüedad era la convicción de que lo absoluto es incognoscible para el hombre.

Ya que Benedicto XVI se refiere explícitamente a su texto de 1959 es importante reseñar brevemente lo que allí dijo sobre la deshelenización del cristianismo. El Ratzinger de 1959 cita la obra del teólogo reformado Emil Brunner (1889-1966) como ejemplo contrapuesto a la solución armonizadora

22 Benedicto XVI, 2006, s. p.

de la teología católica, porque «trae a contribución, si bien en forma ciertamente muy aguzada, un deseo esencial de la teología reformadora en general»²³. Se había mencionado que lo que caracterizaba al Dios de los filósofos y al *deus otiosus* era la carencia de nombre, su inapelabilidad. Ambos son conceptos abstractos a los que el pensamiento humano puede llegar por razonamientos lógicos. Brunner resalta el hecho de que el Dios bíblico tiene –se da a sí mismo– un nombre: *Yahvé*.

Pero donde la patrística y el pensamiento medieval habían visto una declaración metafísica, Brunner, en cambio, encuentra una tergiversación trágica del espíritu bíblico. Para Brunner:

Fue un completo malentendido, devastador en sus efectos [...]. El sentido de la paráfrasis del nombre es exactamente este: “Yo soy el lleno de misterio y quiero seguir siéndolo; yo soy el que soy. Yo soy el incomparable, y por esto no para definir, no para nombrar”²⁴.

Para no entrar en temas de exégesis bíblica, y tratando de retomar el argumento original de esta investigación, bastará hacer notar que Brunner, en su intento por rescatar lo más específico del Dios bíblico, en realidad hace una regresión al Dios innombrable de la *theologia naturalis* griega o al *deus otiosus* de la historia de las religiones.

Conclusiones

Para Ratzinger, considerar a Dios como el *Logos* quiere decir que tanto el mundo como la religión son a su vez *Logos*, entendiéndolo como razón. Para Ratzinger: «Todo cuanto existe es racional en su origen, en cuanto que procede de la Razón creadora»²⁵. Si el origen del mundo es *logos*, el mundo está lleno de sentido porque recibe una impronta racional. Pero no solo es importante afirmar la racionalidad del mundo. Para Ratzinger también es importante insistir en que tal racionalidad es inteligible para el ser humano, puesto que, según la fe cristiana, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (*Génesis* 1 26). En otras palabras, así como el mundo es racional en su origen, así también lo es el ser humano, al cual Aristóteles definía como ζῷον λόγον ἔχον: el animal que habla, y porque habla es también ζῷον πολιτικόν, animal social-político. Razón y palabra son capacidades fundamentales y propias de

23 J. Ratzinger, 2014, p. 14.

24 Brunner en J. Ratzinger, 2014, p. 18.

25 P. Blanco, 2011, p. 321.

la persona humana tanto para la filosofía griega como para el cristianismo. Si el origen es el *Logos*, es razón y palabra, conocimiento y comunicación.

Al mismo tiempo, esta definición de Dios también elimina el mito de la religión ya que, como dice Ratzinger:

A lo largo de la historia se fue creando una enemistad cada vez más fuerte entre los dioses míticos de las religiones y el conocimiento filosófico de Dios; tal enemistad aparece en la crítica de los mitos hecha por los filósofos desde Jenófanes hasta Platón, que quería desechar el clásico mito homérico para sustituirlo con un mito nuevo, con un mito lógico²⁶.

Con el advenimiento del cristianismo, el mito es desechado definitivamente, tanto por la historicidad de los hechos como por la pretensión de verdad que reclamó para sí el cristianismo. «Tertuliano –dice Ratzinger– describió con palabras sencillas y majestuosas la posición cristiana cuando dijo: “Cristo no se llamó a sí mismo costumbre, sino verdad”»²⁷. La esencia del monoteísmo bíblico es que se atreve a nombrar a lo absoluto, precisamente en cuanto tal.

Dicho de otra manera: el riesgo audaz del monoteísmo es apelar ‘al’ absoluto –el «Dios de los filósofos»–, tenerlo por el Dios de los hombres –«¡de Abraham, Isaac y Jacob!»–. Y naturalmente sólo puede arriesgarse a tal cosa porque se sabe primero apelado precisamente por este Dios [...]. Más aun con la constatación de que el Dios mudo e inapelable de los filósofos se ha hecho en Jesucristo Dios que habla y que escucha, ha ejecutado la exigencia interior plena de la fe bíblica²⁸.

Eso quiere decir que esta razón-creadora no es una complicada idea matemática que domina el universo, ni un sentido anónimo que no puede de ningún modo atender a su creación y a sus criaturas. Este Dios bíblico, como es verbo, palabra, comunicación, es también relación. La fusión grecocristiana del *Logos* significa, para Ratzinger, que no se trata de un ser impersonal, sino de un alguien que establece una relación, alguien que comunica, alguien que da algo y, porque entrega, ama. Afirmar que Dios es amor no es un tema secundario en el cristianismo y, por tanto, no lo es para Ratzinger, porque éste es precisamente el punto donde el cristianismo va más allá del dios de los filósofos y lo supera. Para Ratzinger, desde «el principio existía el

26 J. Ratzinger, 2007, p. 118.

27 J. Ratzinger, 2007, p. 120. Ratzinger cita el texto original latino: «Dominus noster Christus veritatem se, non consuetudinem nominavit».

28 J. Ratzinger, 2014, p. 25.

Pensamiento que crea por amor según su propia imagen»²⁹. Y si crea por amor, según su propia imagen, «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario»³⁰, dirá Ratzinger, ya convertido en Benedicto XVI en la homilía de inicio de su pontificado.

Parecía útil hacer una exposición resumida de la visión de Joseph Ratzinger sobre el proceso de encuentro cultural entre el mundo helénico y el judeocristiano. Así como reflexionar sobre el proceso inverso conocido como deshelenización del cristianismo y algunos de sus efectos. A continuación –a manera de conclusión personal– me gustaría exponer algunas ideas.

En primer lugar, la pertinencia de los estudios clásicos en América Latina debe ser algo obvio para todos los participantes e interesados, pero su importancia excede el mero placer que este tipo de estudios puede producir en algún porcentaje –siempre reducido– de la población en la región. Si en eso radicara su importancia, los encuentros de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos no se diferenciarían en nada de cualquier otro tipo de encuentros con base en preferencias subjetivas. Los esfuerzos y labores de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos por profundizar y difundir el conocimiento del mundo y pensamiento greco-latino cumple una función social importantísima, para toda la región en estos tiempos, al recordarnos que las raíces de Bolivia y América Latina también se alimentan de aquel mundo mediterráneo antiguo y que hacemos bien en estudiarlas y conocerlas mejor.

En segundo lugar, si he sido capaz de sintetizar bien el pensamiento de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, se habrá podido entender que lo que está en juego es la supervivencia de la cultura occidental. Como todo emprendimiento humano, la ciencia, la economía, la política y la cultura occidentales no han estado exentas de fallos, pero son sin duda fruto de conquistas racionales (pienso especialmente en aquellas relacionadas con el reconocimiento de la dignidad de la persona humana) que no pueden dejarse de lado sin gravísimas consecuencias.

29 P. Blanco, 2011, p. 322.

30 Benedicto XVI, 2005, p. s. d.

Bibliografía:

BENEDICTO XVI, «Homilía: en el solemne inicio del ministerio petrino del obispo de Roma», 2005, <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html>. Fecha de consulta: 20-V-2019.

-----, «Fe, razón y universidad: Recuerdos y reflexiones», 2006, <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html>. Fecha de consulta: 20-V-2019.

BLANCO, Pablo, *La teología de Joseph Ratzinger: Una introducción*, Madrid, Palabra, 2011².

MARÍAS, Julián, *Historia de la filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1966¹⁹.

RATZINGER, Joseph, *Iglesia, ecumenismo y política*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.

-----, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 2007¹⁴.

-----, *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*, Madrid, Encuentro, 2014³.